



INTER PRESS SERVICE EN CUBA

2019

Juventudes por la No Violencia



*Selección de
publicaciones y
reportajes del
Archivo de IPS-Cuba
(1999-2009)*

ÍNDICE

DEBATE

1. ¿Cuán presente está en las jóvenes generaciones la violencia de género? Más allá de la violencia física, ¿se reconocen otras formas de violencia como psicológica o simbólica?

2. ¿Cuáles son los principales mitos, estereotipos y actitudes violentas que reproducen y legitiman las juventudes de la isla?

3. La música popularailable y los videos musicales, tanto nacionales como internacionales, son en su mayoría violentos y sexistas. ¿Cree que estas obras tienen una influencia en la reproducción de la violencia de género entre las juventudes cubanas? ¿Por qué?

4. ¿Cuáles serían los principales conflictos que viven las juventudes de Cuba, relacionadas con la violencia de género, en sus relaciones con hermanos(as), padres, madres y con la familia política?

5. ¿Hasta qué punto la juventud cuestiona este problema y crea formas de vida, pacíficas y equitativas, entre los géneros?

6. ¿Cómo valora el trabajo de instituciones estatales y de la sociedad civil por la no violencia de género entre las jóvenes generaciones? ¿Cómo se involucran las juventudes en estas iniciativas?

ENLACES IPS CUBA

[Juventudes por el cambio: No a la violencia de género](#)

Foto de portada: Jorge Luis Baños/IPS

Como cada año, Cuba celebra los 16 Días de Activismo por la No Violencia de Género.

Presente en Cuba hace 40 años, la corresponsalía de la agencia internacional de noticias Inter Press Service – IPS ha seguido de cerca la problemática de la violencia hacia las mujeres y las niñas en Cuba, tanto desde la incidencia de sus más diversas formas hasta las múltiples iniciativas de respuesta. Informaciones y trabajos periodísticos en profundidad sobre los procesos y acontecimientos de la última década, pueden encontrarse en el sitio web www.ipscuba.net.

Con la mira puesta en las juventudes, la Redacción de IPS Cuba pone a su disposición las respuestas de un grupo de especialistas, artistas, educadores, comunicadores y activistas, a un debate realizado a finales de la primera década de este siglo y que forma parte de nuestro Archivo Digital (1989-2019).

Participantes

(Funciones que desempeñaban en el momento de la realización del debate)

Aylee Ibáñez	Realizadora de audiovisuales y editora del Dossier Nuevo Cine Latinoamericano, publicación digital de la Casa del Festival.
Ernesto Pérez Zambrano	Cineasta y autor de documentales con perspectiva de género como “¿Grandes Ligas?” (2008).
Helen Hernández Hormilla	Periodista de la revista digital La Jiribilla y una de las coordinadoras del espacio de debate sobre género y cultura “Mirar desde la sospecha”.
Luis Carlos Marrero	Pastor y teólogo. Integrante de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba y director de Programas del Grupo de Reflexión y Solidaridad “Oscar Arnulfo Romero”.
Odalys Manresa	Profesora de la Escuela Primaria “Miguel Figueroa” del municipio habanero Cerro.
Wilfredo Mederos	Profesor de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona” y activista del grupo Hombres por la Diversidad.
María Antonia Miranda	Investigadora del Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”.

1. *¿Cuán presente está en las jóvenes generaciones la violencia de género? Más allá de la violencia física, ¿se reconocen otras formas de violencia como psicológica o simbólica?*

Aylee Ibáñez: De forma general, la violencia está muy naturalizada y muchos jóvenes no son conscientes de estar reproduciendo patrones agresivos. En mi opinión, la mayoría de las juventudes no reconocen la violencia psicológica o simbólica. Asumen que su comportamiento, de alguna manera, está justificado genéticamente. No obstante, buena parte de la juventud rompe con varios de los tabúes de antaño, que subyugaban a la mujer, y constituyen el basamento de la violencia de género.

Ernesto Pérez Zambrano: La violencia de género está presente en todos los grupos, estratos, clases y sectores de la sociedad, en Cuba y en la mayor parte de las regiones de este mundo. No digo en todas partes, por no absolutizar a partir de mi desconocimiento.

En las generaciones más jóvenes de cubanos y cubanas, está presente la violencia de género con sus matices, de acuerdo con las transformaciones de las últimas décadas. La juventud no nos exime de responsabilidad ante este asunto, pero tampoco nos vuelve culpables, ni nos hace más o menos violentos.

Sin embargo, las crisis de distinta dimensión y carácter en que ha vivido el país durante más de veinte años, el descuido y falta de lucidez para atender estas urgencias de manera priorizada a tiempo, la “despolitización”, la “cosificación”, la falta de sustento ideológico, los quiebres en nuestro imaginario como proyecto de nación, han potenciado un declive “moral” y “espiritual”.

Estos dos elementos, que si bien no iban a dar al traste por sí solos con una sociedad más solidaria, justa y equitativa, podrían apuntalar y legitimar la censura de las conductas violentas y discriminatorias, y educar a las generaciones jóvenes en el respeto a la dignidad plena del ser humano.

Me parece que continúa siendo difícil que las personas se percaten y actúen ante la violencia psicológica. Creo incluso que se hace complejo este asunto en la medida en que aún no se es capaz de reaccionar en el espacio público ante la violencia física o más explícita. La reacción “natural” suele ser dar la espalda, sentir lástima o señalar con desdén a la víctima, cuando en la calle o la casa, se produce una agresión.

También creo que es necesario plantearse el problema de la violencia como parte de un complejo entramado de relaciones de poder, donde lo psicológico y lo físico no se pueden ver como islas, sino como caras de un fenómeno global sustentado por un sistema ideológico y cultural.

Helen Hernández Hormilla: Aunque no abundan las investigaciones ni las estadísticas sobre el tema en Cuba, es posible percibir un incremento creciente de relaciones violentas entre hombres y mujeres. Respondo desde mi percepción y experiencia como ciudadana de la capital, teniendo en cuenta que no soy una estudiosa del tema de la violencia de género.

Las edades juveniles parecen estar más susceptibles a socializar desde este tipo de mecanismos que no solo atentan contra las mujeres, sino que están presentes también en las relaciones entre hombres. Entre estos últimos, cada vez se afianza más el paradigma hegemónico del macho viril y agresivo.

Frecuentemente me entero de casos de violencia física sufrida por alguna mujer joven de mano de su pareja; al salir de las escuelas secundarias veo a los muchachos empujar y dar manotazos a las muchachas como una diversión; en el transporte público es usual encontrar la mano del novio sobre los glúteos o senos de su pareja como si se tratara de un objeto de su propiedad.

También la música que más escuchan los jóvenes, la que se difunde en los centros nocturnos, las listas de éxito y, en no pocos casos, a través de los medios masivos de difusión, tiene un alto contenido sexista y misógino, y las peleas entre hombres jóvenes por causa del honor viril traen consecuencias muchas veces mortales. Por esas razones, creo evidente que nos encontramos en un panorama donde la violencia de género resulta un conflicto social severo.

La violencia física salta a la vista por ser mucho más evidente y, por tanto, es posible que sea esta la más reconocida por los grupos de jóvenes. No obstante, no siempre se encara desde una actitud crítica, sino que pasmosamente puede pasar desapercibida y convertirse en una práctica reiterada para determinados individuos.

Por supuesto, este tipo de agresiones coexisten con las de carácter psicológico, presentes en todos los espacios sociales e individuales a partir de las relaciones jerárquicas de poder sobre las que se estructura el patriarcado. Las jóvenes, como las adultas, sufren ofensas, subvaloraciones, amenazas, limitantes para acometer ciertos oficios o hablar de un determinado tema, acoso sexual, gritos, malas contestas, silencio, ignorancia por parte de sus seres queridos, entre otras manifestaciones violentas. Más complicado aún es cuando estas prácticas se encuentran naturalizadas en los imaginarios sociales y en la cotidianidad, al punto de que no se visualizan como ejemplos de maltrato.

En lo simbólico, nos encontramos bombardeados de imágenes sexistas y reductoras de lo femenino, tanto desde el arte, la cultura de masas, los procesos de socialización, la moda, entre otros. Pero, si ni siquiera hemos logrado alcanzar una conciencia para identificar y combatir el maltrato físico que pone en peligro la vida de muchas mujeres, llegar a contrarrestar este tipo de agresiones simbólicas debe recorrer un camino mucho más tortuoso y solo con la voluntad y el ahínco podremos ir cambiando actitudes y mentalidades.

Luis Carlos Marrero: Solo nos bastaría dar un recorrido por el barrio, alguna escuela o lugar de concentración como parques, discotecas, entre otros, para palpar cuán presente está la violencia de género en la juventud. Es bien cierto que nuestros jóvenes reproducen modelos violentos en sus relaciones, provocados muchas veces por contextos,

Hay muchos símbolos que utilizan los jóvenes para demostrar esa violencia. Pueden percibirse, desde su propio imaginario, maneras de vestirse, comportamientos, gestos, tatuajes. Pienso que este último elemento es una deuda que tenemos quienes trabajamos esta problemática. Un estudio bien serio sobre uso de los tatuajes, sus representaciones y significados en la juventud cubana, constituye hoy una tarea urgente.

discursos aprendidos, falta de orientaciones educacionales, modas machistas o, simplemente, formas de resistencias mal reorientadas.

Aunque existen miles de mitos alrededor de la violencia -tenga esta el adjetivo que lleve-, en cierto sentido estos mitos cumplen funciones a nivel de conciencias. Desafortunadamente, como no son desaprendidos, o al menos, cuesta trabajo desaprenderlos, van calando en el imaginario juvenil, acompañados de una sociedad machista y patriarcal.

Este imaginario social también influye de manera psicológica y simbólica. Desde las normas de conductas y pertenencias que imponen ciertos grupos hasta las maneras más sutiles de aprendizajes que se pueden dar dentro de la familia, muchas veces influyen de manera negativa en el crecimiento humano y espiritual de la juventud. A esto lo acompaña la moda que nos llega de los productos culturales internacionales, turismo y otras variantes.

Hay muchos símbolos que utilizan los jóvenes para demostrar esa violencia. Pueden percibirse, desde su propio imaginario, maneras de vestirse, comportamientos, gestos, tatuajes. Pienso que este último elemento es una deuda que tenemos quienes trabajamos esta problemática. Un estudio bien serio sobre uso de los tatuajes, sus representaciones y significados en la juventud cubana, constituye hoy una tarea urgente.

Odalys Manresa: Las nuevas generaciones tienen otra forma de afrontar la violencia de género, aunque este problema persiste entre ellas. En buena medida se ha avanzado, porque ya llevamos años de trabajo acumulado y de una educación que libera un poco a la mujer. También son temas que se abordan en diferentes espacios como el maltrato y la violencia en la pareja.

No obstante, hay zonas en específico que se caracterizan por mayores índices de violencia, que son los barrios conocidos como periféricos. En lugares así, suelen presentarse casos de mujeres jóvenes que dependen económicamente de sus parejas y por eso tienen que aguantarle maltratos a sus esposos.

La mayoría de las jóvenes no suelen soportar lo que hubieran aguantado las mujeres cubanas en otras épocas. Algo se ha avanzado. Sin embargo, no creo que todas las juventudes sean capaces de

reconocer la violencia simbólica ni el maltrato psicológico. Algunos están más preparados y sí se percatan cuándo resultan agredidos de forma sutil. Otros ni tan siquiera notan cuándo están en situaciones de este tipo por falta de madurez.

Además, muchas jóvenes no saben ponerle límites a sus parejas y no escogen a sus compañeros por los valores y buenos sentimientos que tengan. Esta falta de fortaleza da pie, en muchos casos, a pasar por situaciones de maltrato, de todo tipo, a manos de sus compañeros.

La violencia de género se va reproduciendo desde las primeras edades, cuando el niño ve en su casa que el padre le grita a la madre, que la madre le contesta al padre en mala forma, entre otras. El maltrato verbal y a través de gestos los viven los niños y después lo llevan al ámbito de la escuela. Por eso los maestros tenemos que trabajar en ese sentido, para que asuman otro tipo de conductas, e intentar que no las mantengan en la juventud y la mayoría de edad.

Wilfredo Mederos: Sin lugar a duda, la violencia de género está presente en las jóvenes generaciones, aunque no se reconozca. Basta con escuchar varias de las letras de algunas de las canciones más populares del momento. Por ejemplo, aquellas que dicen: “páfata, esto es un palo por la cara”, “eres un perro, papi”, “ella es una descará (desvengonzada)”... Pudiera pensarse que este tipo de violencia no es de género, pero yo creo que también lo es: ¿cómo se siente alguien que se considere el uno, el mejor, el magnífico, el inmortal, respecto a su semejante, a alguien de su mismo género u otro género?

Hoy la violencia de género tiene muchas más matices que hace unos años atrás. La juventud, en parte más preparada, es capaz de hablar sobre muchos temas de manera fluida y hasta coherente. Pero hay un gran trecho entre decir e incorporar en su actuación conductas liberadoras. Un joven puede decir con total dominio que es importante el respeto hacia los demás, sea cual sea su identidad de género u orientación sexual, incluso argumentarlo con variados elementos.

Sin embargo, los detalles cotidianos marcan la diferencia, y se mantendrá así por un tiempo prolongado. La escuela juega un rol importante en esto, pero la familia tiene un papel determinante: en ella radican los principales canales de transmisión o no de esas conductas discriminatorias y violentas.

Hoy se reconocen otras formas de violencia por algunos sectores de la sociedad, no por todos. La juventud actual es mucho más abierta y, aunque parezca paradójico, también acepta determinadas conductas como normales o asignadas a ellos o ellas sin cuestionarse su significado, repercusión o intensidad.

Unido a esto, en las clases de asignaturas como Familia y Educación sexual y reproductiva, las jóvenes de mi aula plantean y afirman la existencia de otros tipos de violencia como la psicológica o simbólica. Es como si existieran dos mundos paralelos: por un lado, se reconoce que existe esa violencia y la critican y, por otro, en su actuación cotidiana, continúan siguiendo los patrones sociales discriminatorios.

María Antonia Miranda: En unos talleres realizados este año con el Grupo de Reflexión y Solidaridad “Oscar Arnulfo Romero” en la temática de la violencia de género, específicamente en un encuentro intergeneracional de mujeres en el municipio capitalino de Marianao, me sorprendieron las expectativas de las más jóvenes.

Ellas plantearon tener necesidades de adquirir un mayor conocimiento sobre el tema y, aunque identificaron la violencia psicológica, no ocurrió de igual manera con la simbólica. No obstante, expresaron que últimamente habían escuchado hablar de violencia silenciosa, sobre todo en los medios de comunicación.

En otro grupo de jóvenes, integrado por trabajadores sociales del mismo municipio, ocurrió una situación semejante. Por tanto, y sin pretensiones de generalizar, creo que las distintas formas de violencia son conocidas por nuestras “juventudes”. Sin embargo, aún es inquietante como no resulta tan fácil para ellos/as reconocerla cuando difiere de la física y se presenta en su dimensión simbólica.

Las interrelaciones de efectos y consecuencias que dotan de complejidad a este problema a veces provocan el difícil reconocimiento de un tipo particular de violencia sobre todo porque, en la cotidianidad, se entrelazan y combinan sus manifestaciones.

2. ¿Cuáles son los principales mitos, estereotipos y actitudes violentas que reproducen y legitiman las juventudes de la isla?

Aylee Ibáñez: En algunos grupos, sobrevive el concepto de que, en una relación de pareja, el hombre debe tener el “mando” y la mujer debe ser dócil, suave. Ella debe supeditarse al poder masculino en las relaciones de pareja y familiares, cuando está en los roles de hermana o hija. La dominación masculina y su reconocimiento, entre hombres y mujeres, es la principal causa de la reproducción de la violencia de género.

Ernesto Pérez Zambrano: Lo más grave que le puede pasar a las generaciones jóvenes, a la sociedad en su conjunto, y que conlleva entre sus múltiples consecuencias actitudes violentas, es el “vacío interior”, el sentirse carente de perspectiva, de proyecto, de sentido humanista que sirva de guía en la consecución de un horizonte.

Helen Hernández Hormilla: Noto sobre todo una preponderancia de la dependencia económica en las mujeres, desde el propio acto de que son casi siempre los varones los que pagan los taxis, las discotecas, las salidas, etc., hasta el incremento significativo de jóvenes en edad laboral que viven mantenidas por sus parejas.

Ello redundará muchas veces en la violencia, porque quien tiene el poder económico puede decidir y esto las coloca en una condición vulnerable. Además, representa una triste regresión de lo que aspiramos a ser como sociedad y de los logros alcanzados por muchas mujeres emancipadas.

Por otra parte, se mantienen en el imaginario y representaciones sociales algunos mitos del machismo como que el hombre es quien decide, en una conversación pública la mujer no puede contradecir al varón, la infidelidad femenina es pecado-y por tanto debe ser castigada con más fuerza que la masculina-, las mujeres no deben salir solas a la calle, y ellas son las encargadas del hogar y la familia, entre otros viejos preceptos del patriarcado con los que nos vemos obligadas a coexistir.

No obstante, debemos destacar que la sociedad cubana actual es muy plural en cuanto a la existencia de masculinidades y feminidades que van desde lo más tradicional hasta la transgresión que pugna por salirse de los moldes preestablecidos por las leyes de género.

Lo primero que hay que entender es que, aunque ambos sexos tengamos diferencias biológicas, ello no implica per se una inequidad de oportunidades, posibilidades y derechos. Si ha sido así hasta nuestros días, se debe a la manera en que se socializaron esas diferencias, interpretadas hasta convertirnos en géneros antagónicos y estableciendo al poder masculino como jerárquico y hegemónico.

Todo lo que naturalice y refuerce estas ideas del poder patriarcal, que cerca el libre albedrío de los seres humanos, contribuirá a mantener la violencia de género.

Luis Carlos Marrero: Eso es bien complicado. Habría que hacer un estudio a nivel nacional para visualizar estos mitos y estereotipos. Me gusta centrarme en los microespacios con los que trabajo y, sobre todo, desde el lenguaje. El desafío para generaciones anteriores pasa un poco por el desconocimiento o poco entendimiento que se tiene de los códigos lingüísticos que hoy tiene la juventud. El lenguaje es un gran constructor y sostenedor de mitos y estereotipos, acompañado de elementos visuales, estéticos y éticos.

Se continúa enseñando que es el hombre quien manda, quien provee, sobre todo en estas nuevas juventudes con mayores posibilidades económicas, muchas veces impulsadas por los patrones que viven diariamente al interior de sus familias. Se sigue reproduciendo el mito y el estereotipo que mientras más marginal, más violento.

Algunas jóvenes buscan a aquellos que pueden “complacerlas” en los más variados gustos, o sea, “quien la aporte” (frase popular que significa alguien con dinero) o quien tenga posibilidades de acceso a variados lugares y productos. Sólo algunos elementos a consideración, sin tener en cuenta la “lucha del yuma” (frase popular que se refiere a la prostitución con extranjeros): eso es harina de otro costal.

El horizonte de muchas personas es la sobrevivencia y la reproducción de una cultura egoísta, competitiva, cosificada. Eso está sobre la piel en las modas, el lenguaje, la repetición de un estribillo torpe, monótono y cursi. Está en la pobre educación sobre los medios y en cómo nos absorben los discursos ajenos sin tener el más mínimo pensamiento crítico y reflexivo; en la falta de búsqueda estética y compromiso en la comunicación.

Está en el consumo desenfrenado de cosas y consignas vacías; está en la verticalidad de nuestras relaciones y el mundo que algunos desean “conquistar”, que se promociona con la más alienante e inconsecuente pasividad de varias instituciones.

Odalys Manresa: El principal estereotipo relacionado con esta problemática que se mantiene entre la juventud es el del hombre dominante, “que debe llevar las riendas de la relación” de pareja. Una parte de la juventud sigue creyendo que los varones son los que dicen qué hay que hacer, y no se les puede hacer pasar una vergüenza en la calle, por ejemplo.

Por otra parte, algunas mujeres llegan a ser ellas mismas violentas, incluso, en manifestaciones públicas de maltrato hacia los hombres, para imponerse ante el dominio o la violencia que reciben de sus parejas.

Wilfredo Mederos: Las principales mitos y estereotipos que impactan fuertemente en la juventud son los referidos a la asignación de roles al hombre y a la mujer. Estos, en muchas ocasiones, son asumidos como verdades que se deben seguir, generando altos niveles de disonancia (malestar psicológico, ansiedad, angustia) entre los jóvenes.

Entre ellos se encuentran: que los hombres deben pagarlo todo y ser los tipos del dinero, las mujeres las mantenidas y dependientes del bolsillo del hombre. Esto constituye una forma de violencia y discriminación, pues: ¿hasta dónde puede llegar un muchacho para satisfacer o alcanzar el “amor” de una muchacha en la universidad?

Aunque se promueva lo contrario, cada vez en el ámbito universitario vemos más que este modelo se reproduce a gran escala. Ya no resulta suficiente invitar a una muchacha al Coopelia (cremería habanera de precios asequibles) o al restaurante de comida italiana Cinecittà (también asequible al bolsillo estudiantil). Ahora se valoran demasiado cosas como recoger a la muchacha en el mejor carro y llevarla al mejor restaurante.

En fin, “las Macicas han crecido y los Lopis también” (refiere a los personajes del cuento “El camarón encantado”, castigados por su avaricia). En determinados casos, esto llega a ser un gran problema ya que, dada la situación económica actual, muchos asumen la postura de “Lopis” y creen tener entonces el derecho sobre las Macicas. Justo ahí aparecen las actitudes violentas.

Por otro lado, están los que no pueden llegar a encontrar el “Camarón Encantado” (personaje del cuento que cumplía todos los deseos de Lopi y Macicas). También existen los que nacieron con él y creen ser mejores que sus semejantes, y aquellos que lo encontraron por el mal camino, llegando incluso a cometer delitos por alcanzar un ideal que nos regala el modelo capitalista.

El maltrato verbal, la imposibilidad de asumir determinadas tareas (sobre todo en el ámbito doméstico) por parte de hombres y mujeres por el temor a ser tildados de homosexual o desviada, son otras de las actitudes y estereotipos que reproduce la juventud.

María Antonia Miranda: Un mito, que no solo afecta a la juventud como construcción social, es el referido a que la violencia y el amor no coexisten. La violencia se naturaliza precisamente porque se

combina con actos de demostración de afecto, por tanto, en los gestos, el lenguaje corporal y las miradas, pasan desapercibidas muestras de subordinación, control, manipulación o se hacen visibles las formas de violencia psicológica.

3. La música popular bailable y los videos musicales, tanto nacionales como internacionales, son en su mayoría violentos y sexistas. ¿Cree que estas obras tienen una influencia en la reproducción de la violencia de género entre las juventudes cubanas? ¿Por qué?

Aylee Ibáñez: En este caso, se suceden a la par dos procesos: la música popular bailable refleja la manera de pensar de un grupo social específico, y estas personas continúan reafirmando la violencia en su proyección social al identificarse con las letras sexistas. Por otra parte, esa música y su mensaje discriminatorio y agresivo inciden en la formación de la identidad de las jóvenes generaciones, como es el caso de muchos temas del género reggaetón.

Ernesto Pérez Zambrano: Es obvio que estos mensajes a través de sus soportes influyen en las personas. No obstante, no hay que responsabilizar a su existencia por sí sola de todos los males. Que existan es una señal de los fracasos y contradicciones estructurales de determinadas políticas editoriales, culturales y públicas, tanto a nivel nacional como internacional.

Pero el problema es siempre mucho más complejo. Una cuestión que hay que señalar es la ausencia de antídotos eficaces. Por un lado, la poca o nula capacidad que tiene la sociedad civil para ejercer un control eficiente, real y dialogar sobre las políticas editoriales y de transmisión. Este hecho resulta aún más insólito en Cuba, donde el espacio radiotelevisivo tiene, al menos en concepto, un carácter público, o mejor dicho, "estatal".

En otro sentido, influye la des-caracterización ideológica de los sujetos, o sea; la poca capacidad crítica y de pensamiento propio con que las personas se asoman al mundo de los medios tradicionales y las nuevas tecnologías, nada ingenuas en sus contenidos.

Las instituciones no logran mantener una política coherente y global sobre estas cuestiones, más preocupadas por controlar los mensajes que por brindar herramientas a las personas para ampliar sus posibilidades comunicativas y el criterio propio. No hacemos nada si nos quedamos reclamando el alivio para un mal. No se erradicará la nociva influencia de los mensajes que se transmiten en los clips y otros productos comunicativos, estereotipados, violentos, sexistas, discriminatorios, en fin, reduccionistas de la condición humana; sin antes atajar los problemas en la raíz.

Para transformar las causas de este problema se debe poner énfasis en las políticas culturales, educativas, editoriales y todo aquello que pueda estimular la existencia de un sujeto más pleno, más crítico, más complejo; sin pasar de largo ante los factores objetivos que advierten la exclusión, marginación y la precariedad de vida de un sector de la población, en contraste con grupos minoritarios privilegiados con acceso a mejores condiciones de vida.

Helen Hernández Hormilla: Los productos culturales sexistas no son los únicos que propician la violencia de género, pero sí constituyen una contribución importante a la manera en que esta se naturaliza y llega a pasar desapercibida. Los y las jóvenes se encuentran expuestos a productos cuyos mensajes laceran todo tipo de dignidad humana por su alto contenido discriminatorio, no solo por razones de género, sino por color de la piel, la posición económica, entre otros aspectos.

El hecho de que el consumo cultural de canciones, videos y programas sexistas y violentos esté en alza entre la juventud cubana nos debería poner en alerta pues muchas veces las agresiones ocurren en compañía de dichas propuestas musicales.

Por otra parte, hoy son estas figuras de la cultura comercial las que llevan el liderazgo, se convierten en símbolos y patrones para un sector apreciable de los y las jóvenes. Si el modelo de éxito que proponen los videos clips nacionales y foráneos es el del hombre deseable, violento, económicamente poderoso y con muchas mujeres, es probable que una parte de sus seguidores busque imitar estos comportamientos.

Asimismo, las mujeres aparecen por lo general en estos productos como generadoras del deseo sexual masculino, no en aras de su placer, autodisfrute y autonomía personal, sino desde un discurso que se construye para satisfacer la exigencia patriarcal. Si en una canción se le dice “¡Cri-crá! Te partí el cuello”, “abre la bocuti y trágatelo tuti”, “te voy a partir como un lápiz”, “dime cuánto ella vale que yo la voy a comprar”, entre otras ofensas y obscenidades dirigidas a las mujeres, se propagan actitudes violentas como patrón a seguir.

Habría que preguntarse entonces por qué miles de jóvenes, y algunos no tanto, corean estas canciones y videos sin cuestionarse sus mensajes, las consumen e incluso las legitiman como si no hubiera en ellas ningún contenido denigrante.

Siguen siendo invisibles estas problemáticas para la mayoría de las personas y no se forman sujetos y sujetos críticos, como siempre pide la profesora y periodista cubana Isabel Moya, capaces de reaccionar ante este tipo de discursos. ¿Qué sucedió con los valores inculcados a estas generaciones? ¿De qué educación son portadoras? ¿Cuáles son sus modelos de consumo? ¿A qué tipo de país aspiran? Son preguntas que me gustaría dejar sobre la mesa.

Luis Carlos Marrero: Por supuesto. Lo más sorprendente es como esta música (especialmente el reggaetón) la he escuchado en actividades de círculos infantiles (guarderías) o en cumpleaños de menores de tan solo 5 ó 6 años. Esto no es algo a estudiar de manera aislada, no podemos obviar que vivimos en un mundo globalizado por la información y desafortunadamente nuestros medios de comunicaciones reproducen este tipo de problemática.

Hay quienes manifiestan en la música violencia hacia otras cosas de la vida que no son precisamente las vinculadas con el género. Pienso en Aldeanos, Escuadrón Patriótico y otros tantos grupos del Hip Hop. Sin embargo, no sucede así con Gente de Zona, el Micha, Yulien Oviedo o hasta el Daddy Yankee (agrupaciones y cantantes de reggaetón. El último no es de Cuba, pero cuenta con popularidad en la isla caribeña). Aquí la cosa sí es directamente genérica, llegando a los extremos, en muchas ocasiones a la vulgaridad.

Lo triste es ver cuántas jóvenes cantan estas canciones sin darse cuenta de cómo denigran la imagen de la mujer en las mismas. Eso duele, pero como bien se apunta, es música popular y recoge las experiencias y lenguajes del “pueblo”. Entonces, todo parece indicar que el problema no es tanto la música, sino la sociedad que produce los códigos lingüísticos en las letras de estas canciones.

Odalys Manresa: Mucha. La mayoría de los jóvenes siguen ese tipo de música, y en especial, el reggaetón. Este género es el que más violencia transmite y el más seguido entre las generaciones más jóvenes. En todas las épocas, las personas en estas edades quieren imitar a sus artistas preferidos. Las muchachas quieren usar la misma ropa que emplearon en un video clip, así no sea la más adecuada, o ser una más del harén que muestra el cantante en sus videos. Por otra parte, los chicos intentan imitar a sus músicos preferidos porque los consideran exitosos y modelos a seguir. En las letras y videos de muchas de estas canciones se muestra como buena la promiscuidad, por supuesto, siempre la masculina.

A través de muchas de estas canciones y videos se promueve la superficialidad, se sobrevaloran las apariencias físicas de las personas, tener dinero, el egoísmo y la competitividad. Traen un mensaje de “unos mejores que los otros” –casi siempre los que más posibilidades económicas tengan o una gran “suerte” en la conquista del sexo opuesto-. Esto crea rivalidades entre la juventud.

Wilfredo Mederos: Yo coincido en que lo son, pero para muchos de mis estudiantes no: ¿estarán cambiando los tiempos?, ¿serán otros los criterios?, ¿estarán en otra escala o criterios los términos violentos y sexistas para la juventud actual?, ¿qué hacer cuando impartes una charla sobre este tema y, cuando más entusiasmado estás, sale alguien asombrado de tus criterios y te dice que estás anticuado? Por otra parte, me pregunto: ¿habrán sido violentos y sexistas los Van Van (grupo de salsa), Silvio (Rodríguez), Pablo (Milanés), los Beatles (grupo inglés), etc. en su tiempo? Tal vez alguien en ese momento lo pensó así y mira hoy...

¡Ojo con el reggaetón! Parece que la nueva generación legitima otra forma de ver la vida y de aceptar lo violento, y concibe lo bueno y lo malo de forma diferente. No podemos sacar conclusiones a priori: el tema es más que polémico. Lo cierto es que los lugares donde se promueve esta música se repletan, y muchos la llevan en sus MP3 (reproductor de audio portátil) y la defienden, aunque ni sepan lo que dicen sus letras.

Hoy los tiempos son otros. Mis alumnos me lo demuestran cada vez más. He visto en las últimas tres semanas muchos videos de reggaetón y he analizado sus letras como nunca lo hice con las de Silvio. Aunque logro identificar que “son cortados por el mismo cuchillo”, a la gente le gusta y no les aburre: “dale un chupi-chupi”, “vampi, vampi sácame al sangre”, “voy a bajar al pozo, si no hay hierba en el jardín, mami enséñame el pudín”, “a mi mama-me-lo-con-tó que tú estás acabando con la quinta y con los mangos”, son algunas de las frases reiterativas de esas canciones.

Quizá sea la sencillez aparente de estos versos y la crudeza de estos tiempos lo que hace que la gente desee lo más fácil, lo que menos reflexión lleve, para satisfacer sus necesidades de esparcimiento. Este género llegó para quedarse y ya forma parte de nuestra cultura, aunque se diga que no o se evite reconocerlo.

Estoy convencido de que estas obras tienen una influencia en la reproducción de la violencia. Si mi cantante preferido es el Chacal o Yakarta (cantantes de reggaetón), y ellos maltratan a las mujeres y las toman como si fuera un objeto tirándoles dinero y bebidas, yo quiero ser como él por su dinero y “éxito” en la vida... ¿Qué hago con mi pareja? La respuesta es evidente.

Si todos los muchachos tienen que ser fuertes, grandes y deben gustarle todas las mujeres; y yo soy bajito y gordito, flaquito y feo, y me gustan los chicos: ¿qué hago con mi vida?, ¿qué alternativa me dan dichos videos para ser feliz como soy? Evidentemente ninguna.

En varios videos musicales de reggaetón, las muchachas son manipuladas y tratadas como objetos sexuales por machos musculosos y sexys. Sin embargo, al preguntar a las jóvenes de mi aula qué les parece esto, me responden que muchas lo rechazan (no son la mayoría) y otras me dicen que eso es lo mejor, lo que más les gusta y no tiene nada de malo (son la mayoría).

Además, la importancia que tienen hoy dichas producciones audiovisuales se da por primera vez en la historia. Hoy todas las discotecas, TODAS, cuentan con un sistema de televisión o data shows a través de los cuales proyectan imágenes junto a la música. Si en los años 2004-2005 solo era música, hoy se vende un paquete completo (imagen y sonido), un producto audiovisual que envía una información clara y precisa. En ocasiones su mensaje se transmite de forma más explícita y en otras de manera subliminal, a través del reggaetón, baladas, salsa, pop, rap, etc.

María Antonia Miranda: Sí, los medios de comunicación son uno de los más poderosos agentes socializadores, transmisores y creadores, a la vez que reproductores, de pautas de conducta, valores y tradiciones.

El sexismo tiene como vehículo la tradición cultural en los modos de hacer, de producir, que a pesar de las críticas, continúan manteniendo su forma, por ser precisamente eso: tradicionales, y por tanto, dignos de algún respeto o de toda la tolerancia incluso, en el peor de los casos, de indiferencia.

La violencia aprendida y normalizada en los símbolos que utilizan estos géneros musicales, continúa siendo invisible y aceptable para muchos, incluso defendida, ya que el ritmo y otros códigos estéticos a los que va unida son altamente demandados y “disfrutables”. El público joven es capaz de distinguir en las letras y códigos audiovisuales la violencia simbólica contra la mujer. Aún así, sigue disfrutando de ella como parte de la naturalización social y aceptación colectiva que la incorpora a la cotidianidad, no sin alguna resistencia.

Algunos oyen sin escuchar la letra, sin prestarle atención; otros la repiten porque es pegajosa, pero ni creen, ni se preocupan por sus consecuencias, algunos pueden estar incluso en desacuerdo con sus significados, y otros ni siquiera los entienden. Pero, están los/las que sí llevan de forma consciente la adscripción a una música y logran convertir este hecho en un estilo de vida.

Este grupo encarna y vivencia el tipo de relación que la letra pegajosa propone, porque se identifica en ella. No porque la música sea en primera instancia quien transforme la realidad, sino porque ella vendría a reforzar lo aprendido e internalizado en otros medios, agentes socializadores. Este mensaje hará más o menos duradero en el sistema de creencias de estas juventudes y sus hábitos las prácticas violentas y sexistas.

En otras palabras, la música y el video extienden, más allá del contexto cercano que nos rodea, lo aprendido en la familia, el barrio o la escuela. Recrean, de forma volátil y permanente, un mensaje que encuentra o no eco en nuestras percepciones. Se acomodan con aquello que nos identifica, o con aquellas construcciones clasificadas y estereotipadas para identificarnos.

El video casi siempre presenta cuerpos jóvenes, que encarnan la idea de juventud socialmente construida. Quienes lo consumen, jóvenes en su mayoría, entran en la dialéctica de ajustar la realidad con los hechos, como diría el sociólogo francés Pierre Bourdieu. Lo preocupante en este sentido radica en las acciones de esfuerzo realizadas por quienes obtienen ganancias, también simbólicas, con la existencia de estos géneros y niegan el impacto social de la representación de la violencia de género, al acudir a discursos cada vez más encubridores.

Además, la posibilidad de producir sin censura está al 100 por ciento disponible: con una cámara de video digital, cualquiera puede elaborar un video y luego diseminar el producto. Esto nunca antes fue tan veloz, eficiente y seguro de lograr.

Entonces la pregunta sería: si no lo puedes controlar, ¿cómo lo combates y lo vuelves a tu favor? Solo enfrentándolo de manera directa, con debates abiertos y sin miedo, incluso a nivel de la televisión nacional. Estas discusiones deben regirse por la idea de que no se tiene la última palabra, ni se puede intentar convencer a con la misma consigna.

Deben tener el ánimo de comprender y escuchar a los que hacen esa música y a quienes la prefieren, para entender mejor estos tiempos. En numerosas ocasiones se ha hecho el Festival del Libro y la Lectura y se invitan a personalidades de la literatura para debatir sobre sus obras. ¿Por qué no invitar a los músicos cubanos y productores de estos videos clips, para que hablen de las suyas?

4. ¿Cuáles serían los principales conflictos que viven las juventudes de Cuba, relacionadas con la violencia de género, en sus relaciones con hermanos(as), padres, madres y con la familia política?

Aylee Ibáñez: Existen muchos mitos que generan dentro del marco familiar diferencias entre los varones y las hembras. Casi siempre se tratan de prejuicios que favorecen a los primeros, otorgándoles además cierto poder.

Otra de las causas que, a mi juicio, contribuyen actualmente a generar la violencia de género en el hogar es el poco acceso a la vivienda. Conviven bajo un mismo techo varias generaciones y ahí surgen los conflictos. La juventud cuenta con escasas opciones de tener una casa, apartamento o cuarto propios, y ahí establecer una vida regida por sus conceptos.

Ernesto Pérez Zambrano: En estos momentos mantengo un profundo escepticismo con respecto a esto. Tengo una preocupación muy grande con respecto a las miopías, verticalismo y oportunismo en que se sustentan las relaciones de las instituciones con los sectores de la juventud que potencialmente pueden articularse y constituir un factor importante en la transformación necesaria. Mi pregunta es además:

¿Cuál es y dónde está nuestro proyecto país y mundo que nos pertenece como jóvenes? ¿Qué sentidos compartidos nos moviliza como generaciones?

Helen Hernández Hormilla: La crisis económica perpetuada en Cuba por más de 20 años es un conflicto que influye en las dinámicas de la violencia, pues sus consecuencias han venido a marcar la familia, las relaciones personales, la subjetividad, los paradigmas, la espiritualidad y la ética de la nación, entre otros muchos aspectos.

Vivimos en una sociedad donde abunda la violencia y el maltrato, desde la persona que nos recibe en la recepción de un centro laboral, hasta el conductor del transporte público. Noto que en ciertos núcleos, las dinámicas familiares se han resentido, tal vez por problemas de la vivienda o económicos, otras por separación familiar, y no siempre se presta a los niños, niñas y jóvenes la atención que requieren. Tal vez esto pueda estar incidiendo, pero no tengo la certeza de que sea un determinante.

Otro punto es la herencia de género que recibimos de nuestros padres y madres, pues somos receptores de una ideología patriarcal y machista que aprehendemos desde el hogar y que comienza muchas veces con los juegos permitidos para uno y otro género, con la instancia a que los varones se defiendan de las agresiones en la escuela, que las hembras no tengan novios mientras celebramos que los muchachos sean promiscuos, los colores azul y rosado para vestir a los bebés, la censura de comportamientos no tradicionales de género, entre otros.

Creo que ese es uno de los conflictos fundamentales, porque no siempre se aceptan entonces actitudes transgresoras de género. Ante lo diferente, por lo general, también se reacciona con violencia dentro de la familia.

Luis Carlos Marrero: Hay que partir de repensar que estamos entendiendo en Cuba por “familia” y “política”, dos conceptos bien gastados y que necesitan nuevas traducciones. Muchos jóvenes en Cuba pertenecen a familias desestructuradas y/o con escasa capacidad de acompañar su crecimiento.

La deserción precoz del sistema educativo o la tendencia a que esto acontezca, la no participación en forma estable en el mercado laboral y la falta de espacios integradores para jóvenes, determina que la mayor parte del tiempo la pasen en la calle, en compañía de sus pares. Esto contribuye a que muchos jóvenes encuentren hermanos y hermanas, padres y madres en otras personas que precisamente no son parte de su familia sanguínea.

Cierto es que se siguen reproduciendo los patrones de violencia en las familias: el padre que violenta a la madre, la madre que violenta al hijo, este hijo que violenta a la hermana o al hermano menor, etc. Todo esto provoca que muchas veces la juventud busque alternativas “familiares” en otras personas que entienden sus problemas, o crean microgrupos con otras personas jóvenes que padecen de lo mismo.

Podemos destacar las brechas de género entre padres y madres y su descendencia, relaciones de poder; adultocentrismo, provocando el riesgo ante las distintas formas de violencia con que las sociedad los amenaza. Estas personas enfrentan el riesgo de vivir la vida entera en una situación de exclusión del sistema, no poder desarrollar a pleno sus potencialidades y sus valores, y de no alcanzar ese derecho de todo ser humano que significa llevar adelante un proyecto de vida que conduzca hacia una verdadera realización personal.

Odalys Manresa: Una parte de la juventud tiene hijos demasiado pronto, en una etapa de la vida que no saben cómo educarlos. Desde esa edad tan temprana, viven conflictos como la separación de la pareja y la recomposición de la familia, que en muchos casos suele ser violenta. También, algunas madres y padres

jóvenes, como no saben enfrentar la crianza de sus hijos, acuden al golpe y el maltrato. Suelen perder rápido la paciencia.

El conflicto nuera-suegra también se vive, sobre todo en los casos en que la pareja joven habita en la casa de los padres del varón. Muchas parejas crean formas de vida más equitativas. A veces los padres o suegros no las comprenden, critican y quieren imponer las normas tradicionales de subordinación de la mujer.

Entonces, aparece la violencia en la mayoría de los casos, no solo cuando los padres o suegros logran imponer su punto de vista, sino cuando la juventud defiende su manera de vivir ante los adultos. Creo que muchas de las separaciones de parejas jóvenes en la actualidad tienen de trasfondo estas causas.

Por otra parte, algunos jóvenes reciben atenciones diferenciadas dentro de la misma familia. Por ejemplo, en algunos casos de hermanos o hermanas de la misma madre y padres distintos, resulta frecuente que uno de ellos sí recibe el cuidado de su padre, mientras que el otro no. Eso marca a la juventud y puede generar situaciones de violencia en el hogar.

Wilfredo Mederos: La violencia de género está asociada, sin lugar a dudas, a las condiciones socioeconómicas existentes en la Cuba de hoy y las tradiciones machistas heredadas de antaño. En la actualidad, la familia cubana reproduce en la educación de los niños y niñas, una y otra vez, los modelos y estereotipos que conllevan a la discriminación y la violencia de género.

La madre desea un esposo trabajador y que contribuya con las tareas del hogar, sin embargo educa a un hijo en el rol de proveedor económico y a una hija en el rol de ama de casa. Una vez adultos, estos niños y niñas reproducen el modelo.

Por otra parte, la imposibilidad de lograr una independencia económica, un hogar propio para continuar asumiendo responsabilidades, la presencia de varias generaciones bajo un mismo techo, la crisis económica mundial, la hegemonía capitalista que llega por diferentes vías contribuyen a mantener esta violencia.

La falta de espacios de debate en las comunidades sobre estas problemáticas, cerca de la población, de consultas especializadas en los lugares de residencia para entender mejor el contexto, son algunas de las agravantes en este sentido.

Un lugar importante lo ocupa también la situación de personas homosexuales, bisexuales o trans géneros, las cuales son discriminadas y sus derechos violentados en todas las formas posibles a lo interno de la familia. Su grupo más allegado suele no reconocer como legítima dicha conducta y la tilda de desviada. Las separaciones matrimoniales mal resueltas, la poca participación o ausencia total del padre biológico, el incremento de adultos mayores y del índice de dependencia familiar, el impacto de la emigración, el duelo migratorio, las parejas biculturales, los problemas de custodia, son otros conflictos que generan violencia de género a lo interno de la familia. La psicóloga cubana Patricia Arés describe estas causas en sus investigaciones sobre la familia cubana actual.

María Antonia Miranda: Muchos de los conflictos que ocurren en los hogares e involucran a la juventud tienen un sustrato patriarcal, es decir, con la subordinación y la desigual distribución de las cuotas de poder en la familia a través de los procesos de socialización.

Esto afecta a las personas jóvenes desde la niñez, inmersas en un mundo adultocéntrico y androcéntrico. De ahí que uno de los conflictos tan llevados y traídos como la falta de comunicación entre los familiares pase por la falta de respeto y tolerancia a los campos temáticos, intereses, conocimientos de las juventudes, hecho que les dificulta o hace a veces imposible el diálogo.

5. ¿Hasta qué punto la juventud cuestiona este problema y crea formas de vida, pacíficas y equitativas, entre los géneros?

Aylee Ibáñez: Hay muchos jóvenes que no se percatan que son presos de esos mitos y estereotipos sociales. Hasta cierto punto, a algunos les conviene permanecer en una situación que les resulta ventajosa. También opino que si el contexto económico fuese más favorable, eso podría erradicar expresiones violentas relacionadas con la dependencia financiera o la escasez de vivienda como planteé anteriormente.

Ernesto Pérez Zambrano: Todas las instituciones o sectores realmente preocupados con estas problemáticas: estatales, públicos, sociedad civil, cooperación internacional, ONG, medios de comunicación, grupos de distinta índole, tienen el apremio de construir un mundo mejor y una sociedad mejor.

Para esto deben dejar claro cuál es su proyecto de mundo, de nación y con qué tipo de personas desean construirlo. No basta con cambiar el mundo o predicar el advenimiento de la tierra prometida; hay que cambiar por dentro a la par, someterse a esa transformación de manera consciente.

No me parece que exista aún una clara visión y voluntad de hacer funcionar los mecanismos y las instituciones para dar solución a este asunto. Y menos aún, un plan a largo plazo y congruente para erradicar de nuestro imaginario social e íntimo, de nuestra cultura aprehendida y re-producida, los elementos que generan violencia de todo tipo.

Descifrar los sentidos políticos de nuestros actos y proyectarlos sobre toda la acción, con coherencia y vocación de servicio. La violencia de género, la discriminación por razones de género y todo el etcétera que conocemos de memoria ya, solo se extinguirá en la medida que seamos capaces de construir un mundo mejor, con un ser humano más solidario y altruista.

A su vez, el mundo que soñamos, que es utopía en su mayor parte aún, solo existirá cuando todas las reducciones, alienaciones y discriminaciones, así como todas las formas de violencia, cesen; en Cuba y el mundo, tras subvertir las relaciones de poder en el espacio privado, social, público y las hegemonías estructurales del sistema internacional y las concepciones sobre las que se sustenta.

Helen Hernández Hormilla: No sé toda la juventud, pero una parte de la que conozco se la cuestiona. Como decía antes, coexisten diversidades de identidades de género en la sociedad cubana actual. Supongo que un sector elevado pase sobre este problema preocupándose ante la manifestación evidente, la que le toca de cerca, pero sin llegar a las causas profundas del fenómeno que son las inequidades de poder entre los géneros.

Hasta que esa perspectiva no se disemine y permee todos los espacios de la vida y la comunicación, los cuestionamientos pueden ser minoritarios.

De lo que habría que tratar es de ponderar más las expresiones distintas a la norma violenta que prevalece. Mientras un sector de la sociedad parece ir atrás en cuanto a la equidad de los géneros, me parece que otro va buscando el camino de la paz y la equidad.

Cada vez más las mujeres se sitúan en posiciones de autonomía y defensa de sus derechos. Por otra parte, las nuevas masculinidades existen y hay hombres solidarios, equitativos, no violentos. Debemos visibilizar estas otras actitudes, defenderlas hasta que la diversidad y la justicia sean la norma, y la violencia, si acaso, la triste excepción.

Luis Carlos Marrero: Mi preocupación siempre ha sido hablar de la juventud en singular. ¿Cuál “juventud” cuestiona estos problemas? ¿Cuál “juventud” crea formas de vida, pacíficas y equitativas? ¡Oh juventud, juventud, juventud: divino tesoro! Juventudes, es lo primero a reconocer. Muchas propuestas plantean estas juventudes, desde espacios donde se reúnen para buscar alternativas culturales, hasta cambios en sus maneras de relacionarse. Pero el mayor aporte se está dando desde las juventudes es su crítica al mundo adultocéntrico.

En este sentido, quiero compartir una cita del libro “Rotundos invisibles”, de los autores Claudio Duarte y Boris Tobar:

“Tal como las mujeres y algunos hombres califican, que la nuestra es una sociedad patriarcal porque discrimina a las mujeres considerándolas inferiores; tal como las y los empobrecidos protestan por sentirse discriminados por la desigual distribución de la riqueza en el mundo y por la explotación, y plantean que esta es una sociedad capitalista; tal como los pueblos reclaman que esta es una sociedad racista porque les discrimina por ser negros, mulatos, etcétera; desde el mundo juvenil, que también reclama contra las discriminaciones ya vistas, decimos que esta es una sociedad adultocéntrica.

Con esto nos referimos a que se pone en condición de superioridad a algunas personas por sobre otras por el solo hecho de tener cierta edad (más de 29 y menos de 65 años) o cumplir ciertos roles sociales (trabajar, estar casado, hacer el servicio militar, participar en las elecciones, etcétera). Es decir, si eres adulto, hombre, blanco, rico, con seguridad estás en ventaja y puedes discriminar a otras y otros que no son como tú.

No se trata de desconfiar de cualquier persona mayor de 30 años, eso repetiría lo que se está criticando. Se trata de comprender que el adultocentrismo es una cultura que se ha venido produciendo por mucho tiempo en nuestras sociedades y que para erradicarla se precisa que sobre todo las y los jóvenes descubramos su existencia y construyamos formas de enfrentarla. Esto nos ayudará a generar estilos de relaciones en que lo juvenil sea respetado en tanto tal y se produzcan diálogos intergeneracionales que acerquen los distintos mundos culturales que componen nuestra sociedad.

Luchar contra el adultocentrismo no es luchar contra los adultos, sino contra las expresiones de esa cultura dominante, y al mismo tiempo construir identidades juveniles desde los aportes que podemos hacer en nuestro mundo y desde las potencialidades que poseemos”.

Gran desafío...

Odalys Manresa: Las muchachas de hoy día están más actualizadas y son más fuertes a la hora de exigir sus derechos. La mayoría no se deja maltratar. Otras, sobre todo por tener una situación económica difícil o por vivir en familias violentas, sí aguantan vejaciones de sus compañeros.

En dependencia del tipo de persona y la educación que haya recibido en la casa, muchos varones realizan tareas del hogar. Sin embargo, cuando sus novias o esposas no trabajan en la calle, ellas deben hacer todas las labores del hogar solas.

Wilfredo Mederos: En mi experiencia, que no es mucha, he visto de todo. Desde jóvenes que trasgreden todos los estereotipos, participan activamente en cuanto actividad se realice en función de disminuir y eliminar la violencia de género, hasta jóvenes que con solo 19 años se casan o se embarazan, y van directo a reproducir los modelos establecidos desde la sociedad patriarcal.

He tenido más de una alumna que ha planteado abiertamente que no puede participar en esta u aquella actividad porque ella convive con su novio o esposo y tiene que irse para hacerle la comida. Al preguntarles porqué no se cocina él mismo, responden abiertamente: “Eso me corresponde a mí, para eso soy su mujer”.

Además, también he visto, en el caso de las muchachas, cómo manipulan en ocasiones esos estereotipos a su favor: ante determinadas tareas no reconocen la igualdad de derechos y deberes y no asumen otras responsabilidades con el pretexto de sus “obligaciones domésticas” o el argumento de que “eso no es de mujeres”. De igual manera ocurre con los muchachos. Ellos prefieren dejar a merced de ellas responsabilidades que deberían asumir dentro de un colectivo: es mucho más fácil dejar las cosas como están que moverse de rol y asumir nuevas tareas, para las cuales no fueron entrenados y adaptados por la sociedad.

Hoy la juventud tiene mejores condiciones para debatir estos temas y está en una mejor posición para ello, pero el trabajo de las organizaciones dedicadas a la lucha por esta igualdad debe continuar. También

deben sumarse todas las que sean posibles, generando más espacios de debate a todos los niveles y ámbitos de la sociedad.

María Antonia Miranda: Sobre el cuestionamiento del problema y producción de equidad entre los géneros solo conozco los talleres de Cultura de Paz del no gubernamental Centro Félix Varela, que hace algún tiempo viene trabajando en la transversalización de la perspectiva de género al interior de todos sus proyectos. Con este trabajo, ha alcanzando notables resultados e impactos que inciden en la formación y cambio de nuestras juventudes.

6. ¿Cómo valora el trabajo de instituciones estatales y de la sociedad civil por la no violencia de género entre las jóvenes generaciones? ¿Cómo se involucran las juventudes en estas iniciativas?

Aylee Ibáñez: Las instituciones deberían, además de realizar propaganda por la no violencia de género, desarrollar acciones reales de ayuda a las víctimas de una situación de maltrato. Esto depende de una infraestructura económica más sólida, pero resulta útil y muy necesario hacer cosas concretas, como centros de acogida para personas violentadas, entre otras.

Helen Hernández Hormilla: En general, la participación social en Cuba es bastante pobre y la sociedad civil tiene aún muy poco impacto en las grandes políticas públicas. Sin embargo, se ha avanzado mucho en visibilizar el problema e intentar darle respuesta en la medida de las posibilidades de los organismos e individualidades interesados.

Resultar menor el interés estatal que el de organizaciones no gubernamentales, entre ellas destaco sobre todo a la Federación de Mujeres Cubanas, que, pese a las ineficiencias de gestión que podamos señalarle en algunos momentos, ha mantenido como ninguna otra un trabajo consciente e ininterrumpido en la respuesta a la violencia de género desde distintos ámbitos.

La próxima conferencia del Partido Comunista de Cuba –a celebrarse en enero de 2012- tiene entre los puntos de su agenda la lucha contra la discriminación, de modo que estamos en un momento que si sabemos aprovechar, puede significar un salto favorable en este sentido.

Las juventudes se involucran, pienso, a través de intereses personales y de la autoconciencia, pero no siempre. Por ello, hay que seguir trabajando en estrategias para incluir a las nuevas generaciones, también haciendo más contemporáneo el discurso y los métodos: a veces el género se acompaña de una retórica ineficaz.

La sociedad civil debería ser mucho más activa en este sentido y, si bien no se puede aspirar a grandes mecanismos de respuesta nacional porque podrían ser muy costosos, desde la comunidad y el trabajo concreto de una organización, una persona e, incluso, desde nuestro papel como ciudadanos y ciudadanas, se puede ir poniendo un alto a la violencia.

Se trata de un fenómeno arraigado en nuestras prácticas, comportamientos y subjetividades. Hacerle frente parte también del compromiso personal. Pero, un ser humano no basta para cambiar el mundo. Todos y todas tenemos que sumarnos, y las instituciones han de dar respuestas más expeditas.

Luis Carlos Marrero: Creo que le falta a las instituciones (lleven el nombre que lleven) trabajar más de cerca no solo la violencia entre los jóvenes, sino el mundo juvenil. Hay esfuerzos aislados por parte de algunas organizaciones. Pienso en el Centro Memorial Martin Luther King Jr., el Movimiento Estudiantil Cristiano, entre otras.

Ahora bien. La Federación Estudiantil Universitaria, la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media y la Unión de Jóvenes Comunistas, organizaciones representativas de ese universo en Cuba, tienen una agenda más “política”, muchas veces condicionada desde “arriba” que solo responde a un cierto sector juvenil.

También nos encontramos ante la problemática de que son pocas, o casi ninguna, las instituciones que tienen en sus cargos de dirección a personas jóvenes. Por eso resulta a veces difícil involucrar la participación de las mismas en sus programas “adultocéntricos”.

Como teólogo y pastor, considero que las instituciones, organizaciones y pueblo adulto en general deberán en un futuro colocar en sus agendas la opción por los y las jóvenes desde sus propias perspectivas. Esto implica ir hacia ellos y ellas, hacia sus ambientes y culturas, saber mirar la realidad y reaccionar ante ella desde su propio punto de vista, siendo sensibles a los aspectos que favorecen su integración y también a aquellos que suponen riesgos. Implica también estar atentos a los nuevos valores y posibilidades que estos contienen, con una actitud de escucha, de simpatía, de diálogo.

Para eso, al acercarnos a su realidad sociocultural debemos hacerlo atentos/as a:

- La realidad cultural de los y las jóvenes: los valores que viven, limitaciones y problemas, lenguajes y símbolos que forman sus mentalidades y sensibilidades.
- Las principales características de la condición juvenil y las urgencias que de ellas emergen.
- Las diversas situaciones de pobreza que comprometen gravemente la educación y la reacción de los jóvenes frente a ellas.
- Las instituciones y la relación que establecen con los jóvenes, los centros de formación, la situación de la familia, los medios de comunicación social y el tipo de mentalidad y cultura que favorecen, etc.
- Los aspectos sociales que influyen sobre la situación juvenil, por ejemplo, las posibilidades y calidad del trabajo que se ofrece a este sector, las oportunidades de ocupar el tiempo libre, etc.
- La sensibilidad religiosa del ambiente, la percepción que los jóvenes tienen de la Iglesia, la presencia de diversas religiones y otras formas de religiosidad.

Confío que podemos ayudar a los cambios... Dios nos guíe.

Odalys Manresa: Algunas sí tienen un trabajo en ese sentido, como la Federación de Mujeres Cubanas y sus Casas de Orientación de la Mujer y la Familia. Otras, que son más barriales, pudieran hacer mucho más para que las juventudes no reproduzcan la violencia de género.

Los medios de comunicación, sobre todo la televisión, son bastante educativos y abordan algunas de las problemáticas.

No obstante, considero que el trabajo de sensibilización y transformación se hace más en los centros estudiantiles y no llega al espacio clave de la comunidad.

Wilfredo Mederos: Sin lugar a dudas, las instituciones estatales son disímiles y no se pueden valorar a todas en general pues hay diferencias bien marcadas entre algunas de ellas.

Me referiré primero a la escuela en todos sus niveles. El trabajo realizado en el ámbito escolar es lento, no intencionado y no siempre positivo. El Ministerio de Educación, aunque tiene una estrategia diseñada para ello, la ejecuta de forma lenta. Además, resulta evidente la falta de control de su implementación y se priorizan otras cuestiones académicas que, si bien son importantes, podrían imbricarse en el trabajo por la equidad y la no violencia de género.

En cualquiera de las asignaturas priorizadas se le puede dar salida a estas temáticas. Sin embargo, maestros y maestras, en su mayoría, no lo conciben así pues no tiene la preparación, el tiempo y las orientaciones de las instancias superiores para ello. No se cumple con los planes de asignaturas como Educación Cívica, El Mundo en que Vivimos y Ciencias Naturales, que incluyen algunas de estas temáticas.

Las organizaciones juveniles (Unión de Jóvenes Comunistas, Federación Estudiantil Universitaria, Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media y la Organización de Pioneros “José Martí”) no tienen en sus estrategias un diseño eficiente para contrarrestar la violencia de género, incluso, podría decir que no tienen ninguna estrategia más allá del reconocimiento de los derechos universales de todos. No se adentran en discusiones sobre las diferencias por tener determinada edad, color de la piel, procedencia social, nivel escolar, etc. La equidad de género viene siendo algo así como “lo último en la cola”. Esto también ocurre por la no preparación en este sentido de sus dirigentes a los más altos niveles.

Otras instituciones tienen un trabajo más estable, sistemático y de resultados palpables como la Cátedra de Género, Sexología y Educación Sexual (Cages) de la Universidad de Ciencias Pedagógicas, el Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex) y el Centro Nacional de Prevención de las ITS y el VIH/sida, pero su impacto aún es poco, tanto a los más altos niveles como en las comunidades. Sin lugar a dudas, sí poseen una estrategia de trabajo y un diseño en este sentido. Estas instituciones vinculan jóvenes en su trabajo, lo cual posee un impacto multiplicador directo.

Cages incluye a estudiantes que realizan actividades relacionadas con la investigación sobre violencia de género. El Cenesex posee la Red Social de Jóvenes, aunque resulta insuficiente el número de personas que pasan por sus talleres.

Se imponen los convenios y alianzas entre todos para el logro de un resultado más coherente y unido en aras de implicar a la juventud en la formación de una sociedad más justa entre hombres y mujeres.

María Antonia Miranda: Más allá de mi valoración personal, la valoración de las mujeres afectadas es preocupante. Se podrían crear mejores mecanismos de integración institucionales para resolver el problema de la violencia de género en nuestras comunidades. Ellas reconocen la capacitación que obtienen en los talleres de transformación integrales, pero quedan inconformes a la hora de llevar a la práctica cotidiana los conocimientos adquiridos. Las instituciones tienen que lograr el apoyo de esa implementación práctica en la vida de las personas.

ENLACES IPS CUBA

Juventudes por el cambio: No a la violencia de género

Estudios especializados demuestran la persistencia en las generaciones jóvenes de imaginarios patriarcales que sustentan la violencia por motivos de género en Cuba. Al mismo tiempo, cada vez son más las personas jóvenes que, desde el trabajo sistemático y el activismo, promueven el cambio necesario hacia una sociedad más igualitaria. La Redacción [IPS Cuba](#) se acerca a este tema a partir de una recopilación de materiales periodísticos.

[Cumpleaños de la Campaña que dice a los hombres: evolucionen](#) / [Mensajes contra la violencia ruedan en estadios cubanos](#)

[Performance dice no al acoso callejero en Cuba](#) / [Proyecto capacita con enfoque de género sectores vulnerables de zona oriental cubana](#)

[Activistas logran el retiro de video cubano sexista](#) / [Taller habanero previene en jóvenes la violencia de género](#)

[¡Evoluciona!, dice nueva campaña a los jóvenes de Cuba](#) / [Cuatro investigaciones enfocan la violencia sexista en Cuba](#)

[Jóvenes buscan alternativas contra la violencia de género en Cuba](#) / [Campaña cubana por la no violencia se enfoca a las juventudes](#)

[Activistas de Cuba buscan visibilizar más el problema de la violencia de género](#) / [Juventud y género, una zona desconocida de las religiones en Cuba](#)

[Proyecto lleva mensajes de paz a escuelas de arte en La Habana](#) / [Casas de cultura promueven la no violencia con una expo de carteles](#)

[Universidad cubana de ciencias informáticas dice no la violencia](#) / [Jornada invita a jóvenes a cambiar el mundo](#)

[Estudio enfoca la violencia durante el noviazgo](#) / [Juventud comparte experiencias por la No violencia hacia las mujeres](#)

Infografías

[Jóvenes y violencia de género en Cuba \(1\)](#)

[Jóvenes y violencia de género en Cuba \(2\)](#)



www.ipscuba.net

2019